

Escuelas Campesinas Agroecológicas: una propuesta por la recuperación y revaloración de los saberes campesinos

Asociación Amar Es Más - Centro para el Fortalecimiento Campesino Kakataima¹



Foto: Julián Castaño. Paisaje Kakataima.

Entre las montañas del Quindío, bordeando las laderas de la Cordillera Central de Los Andes, persevera, en resistencia, el *Centro para el Fortalecimiento Campesino Kakataima* (CFCK). Una comunidad de campesinas y campesinos que han cubierto, con sus memorias, la historia de una tierra digna convertida en agroecosistema.

Kakataima, nombre que adoptó la comunidad para su reconocimiento, toma su origen etimológico de la denominación ancestral del antiguo Quindío, que los pueblos Mapuche, Aymara y Quechua reconocen como uno de los lugares más importantes de lucha contra el colonialismo español, y territorio crisol, representación de un espacio diverso y cultural que ha sido punto de encuentro del cruce multiétnico de los caminos indígenas

provenientes de los actuales departamentos del Tolima, Valle del Cauca, Risaralda y Caldas. Más que una región sin fronteras, o un espacio físico, “era ese lenguaje que llegaba hasta donde el otro hablaba distinto”.²

En una prominente colina, que resalta en el paisaje montañoso del Cerro Karlaká, numerosas familias campesinas de la “Provincia Entre Ríos”, lugar privilegiado entre los ríos Santo Domingo y Río Verde, ubicado entre los municipios de Calarcá y Córdoba, se reúnen en la Escuela Campesina Agroecológica (ECA) de Kakataima. Además de ser una excusa para compartir saberes, este espacio ha sido crucial para el desarrollo y afianzamiento de los procesos campesinos de la región cordillerana del departamento del Quindío.

¹ La Asociación Amar Es Más y el campesino Guillermo Castaño Arcila, perteneciente al Centro para el Fortalecimiento Campesino Kakataima, se unieron para escribir este artículo. Amar es Más es una organización interdisciplinaria de jóvenes quindianos que luchan por la construcción de territorios diversos y dignos. Guillermo Castaño Arcila es campesino y maestro de Agroecología. C. e: amaresmas@gmail.com

² Reflexiones de Guillermo Castaño Arcila. Profesor universitario, campesino agroecológico y miembro del CFCK.



Desde hace más de veinte años, las familias que hacen parte de la ECA han mantenido una ardua lucha por la pervivencia en su territorio y la reivindicación de la memoria colectiva del campesinado, lo que se traduce en el reconocimiento de la agroecología como un modo de construir comunidad.

Organización campesina y Escuelas Campesinas Agroecológicas

Desde la década de los 90, diversas familias campesinas sin tierra provenientes de diferentes rincones del Quindío y el norte del Valle, se organizaron para exigirle al gobierno la adjudicación de predios para su subsistencia. Es así como el 15 de diciembre de 1996, 153 familias lograron que el INCORA les entregara las tierras que pertenecían al terrateniente Arcesio Domínguez —implicado en numerosos casos de despojo—, en uno de los únicos procesos exitosos de reforma agraria en el departamento del Quindío. Con el acompañamiento de la ANUC y de Surcos Comunitarios, se conformaron las escuelas agroecológicas de Guayaquil Alto (Córdoba) y Travesías (Calarcá), que más tarde serían protagonistas del proceso de reconstrucción del tejido social rural posterior al terremoto del Eje Cafetero de 1999, que tuvo como epicentro el municipio de Córdoba.

En este contexto, la Escuela Agroecológica de Kakataima abrió la puerta a nuevos momentos de juntanza y diálogo colectivo para el afianzamiento de los saberes campesinos y la construcción de comunidad. Posteriormente, el Centro para el Fortalecimiento Campesino se constituyó para dar la orientación práctica a la escuela, apoyando la consolidación de los procesos agroecológicos de las familias de Kakataima y el tejido con otras escuelas alrededor del país. Este espacio surgió como punto de encuentro de los integrantes de las escuelas agroecológicas y otras organizaciones sociales, quienes alrededor de la agroecología han construido comunidad, han fortalecido la memoria y defendido su territorio.

La *agroecología*, desde la perspectiva de las Escuelas Territoriales y de Agroecología, se comprende como una disciplina que involucra el conocimiento científico, los saberes ancestrales y la cosmovisión de las comunidades en su relación con el entorno, para lograr una producción agropecuaria que sea ambientalmente segura, económicamente viable y socialmente justa.³ La historia de Kakataima es

digna protectora de semillas de vida; y es así como la agroecología incorpora las prácticas ancestrales en la forma en que se relaciona la comunidad, con su entorno; y cómo, mediante el trabajo con la tierra y sus diversos componentes, trata de hacerlo lo más parecido a como lo hace la naturaleza, ésta es la *lecturaleza*, término apropiado por la comunidad campesina, que representa y se vive como un principio de armonía universal. Las Escuelas Campesinas Agroecológicas son una propuesta de formación campesina que, a través de la investigación endógena, desde y con el pueblo, ha fortalecido la identidad de las comunidades a través de la recuperación y revalorización de los saberes campesinos.

Estos saberes, han sido recopilados desde la comprensión del agroecosistema, como la unidad básica de la agroecología, en donde se presentan cuatro conceptos: La condición biofísica, representada en las características físicas del territorio, condiciones climáticas, presencia de fauna y flora; el contexto *histórico-cultural*, como la construcción de memoria y relación histórica con los elementos territoriales; el aspecto *socio-económico*, visto desde los planes de vida de las comunidades; y lo *político-organizativo*, como la forma de estructurar la sociedad rural.

Las mujeres y los jóvenes asumieron un rol fundamental para incorporar el componente histórico-cultural a las Escuelas Campesinas Agroecológicas, reconociendo la necesidad de recopilar los saberes colectivos y transformarlos en herramientas que pudieran ser utilizadas por la misma comunidad o para compartir esos aprendizajes con otros procesos campesinos.

El campesino siembra, come y alimenta el cultivo; sabe lo que come; sabe cómo se abona y conoce su procedencia; postulados construidos en *Saberes Ancestrales de la Unidad Agroecológica*, cartilla publicada desde el Centro para el Fortalecimiento Campesino. Las cartillas *Nuestro territorio y nuestra historia*, fueron construidas por jóvenes que realizaron un ejercicio de caracterización de su territorio, comprendiendo el espacio que habitaban y la relación armónica que se tejía con otros seres. Las mujeres campesinas, en su relación de cuidado con la tierra, especializadas en la *lecturaleza* y en el tratamiento de las plantas aromáticas y medicinales, recopilaron sus saberes en la cartilla de *Plantas de la Provincia de Entre Ríos* (para sanarnos, sanar animales y otras plantas). Estas produccio-

³ Módulo de estudio: Agroecología Parte I. Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame. 2012



nes intelectuales que la comunidad desarrolló con el acompañamiento de Grupo Semillas y Surcos Comunitarios, abrieron la puerta a numerosos espacios de formación en agroecología, historia y cultura, y han servido como guía a muchos de los procesos socioambientales del Quindío y la región, que representan la viva resistencia campesina: “se conoce, se aprende y se comparte, siempre desde el buen vivir y el bien común”.⁴

Ahogamiento de las familias campesinas y procesos comunitarios endógenos

El Quindío en los últimos años ha sufrido una reducción significativa de las familias en el campo debido a las dificultades económicas, principalmente del sector cafetero y a la veloz transformación de la vocación económica del departamento hacia el sector de servicios. Este fenómeno pone en grave riesgo de extinción el agroecosistema cafetalero que perdura en muchos de los predios que hacen parte de la escuela, así como la identidad construida por las poblaciones rurales cafeteras, considerada como valor universal excepcional en la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio de la Humanidad por parte de la Unesco.

Esta situación es paradójica, dado que, a pesar de existir un lineamiento político que obliga a los gobiernos a proteger las culturas campesinas cafeteras, los programas estatales hasta ahora desarrollados sólo han ocasionado fracturas organi-

zativas y dinámicas de asistencialismo, además de promover una visión caricaturizada de la cultura para aumentar los márgenes de rentabilidad de la Federación de Cafeteros y de las empresas turísticas.

Por otra parte, las administraciones locales han sido negligentes en la provisión y el mantenimiento de los servicios públicos básicos en el área en que se asienta Kakataima. Las vías terciarias se encuentran en pésimo estado, lo que dificulta el transporte de la producción, el deficiente manejo de las aguas —los nacimientos y quebradas son abundantes en la zona— ha ocasionado deslizamientos, no hay un puesto de salud cercano a pesar de que numerosos habitantes de la vereda son adultos mayores y, recientemente, una temporada invernal provocó una remoción en masa que destruyó la escuela de la vereda Travesías.

Estas problemáticas han ocasionado que los niños, niñas y jóvenes, deban trasladarse de sus hogares para los cascos urbanos, en busca de educación y ofertas de empleo. La esperanza del relevo generacional que sostenga en el tiempo el proceso de la comunidad campesina de Kakataima es cada vez más difusa, pues la lucha por el pan de cada día desestimula a las nuevas generaciones de continuar el legado de los saberes y oficios, cuidadosamente custodiado por sus padres y abuelos.

El asfixiamiento económico ha supuesto una pérdida de las nociones colectivas por la falta de in-

⁴ Reflexiones de Libia Hernandez. Mujer campesina del Territorio Kakataima.

centivos monetarios. Las familias recurren cada vez más a los monocultivos de café y plátano buscando una rentabilidad rápida, en detrimento de la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria, lo que genera dependencia de los insumos agrícolas. Por este motivo, la integración social y política de la Escuela Agroecológica ha cedido ante los apuros cotidianos, y la visión a largo plazo condensada en los planes de vida, se va perdiendo en los anaqueles de la historia de la organización.

Importancia de la memoria en la construcción del tejido social

El nombre Kakataima no es un mero símbolo. La reivindicación de los nombres ancestrales de los ríos, montañas y pueblos evoca constantemente historias de lucha por la tierra y la vida digna. Por eso, la dimensión histórico-cultural de la ECA de Kakataima se convierte en semilla de memoria que, al germinar, hace renacer la esperanza de una sociedad rural soberana.

El momento que viven los campesinos y campesinas de Calarcá y Córdoba, el Quindío y Colombia en general, nos recuerda que la vida en colectivo está amenazada de extinción pero que, a pesar de toda la violencia sufrida, aquella se mantendrá fortalecida si conservamos la integridad de nuestras raíces.

A partir de estas reflexiones, desde el año 2016 se viene realizando el Diplomado en Agroecología, que ha permitido el reconocimiento, desde diversas organizaciones, de los saberes ancestrales en relación con la tierra y la naturaleza, y desde el 2017, el Diplomado de Historia y Cultura, que tiene como objetivo el reconocimiento del pensamiento andino y su relación con las culturas campesinas e indígenas de la región. Con el acompañamiento del profesor Guillermo Castaño se han podido desentrañar algunos de los principales rasgos de la filosofía de nuestros pueblos, partiendo de la observación del cielo y los ciclos lunares y solares, la percepción del tiempo como un proceso cíclico (espiral), el valor sagrado de las semillas, el reconocimiento de los caminos ancestrales, entre muchos otros saberes que se resisten al olvido.

Sin embargo, la dimensión histórica-cultural no es una colcha de retazos de conceptos. Solo a través de la cotidianidad de la vida colectiva es posible enlazar los hilos de la memoria, por lo que se hace necesario revitalizar la práctica de las mingas,⁵ los oficios,⁶ el chabará⁷ y las sementeras o conucos de crianza.⁸ La ECA de Kakataima, a pesar de su proceso de declive, ha transmitido estas enseñanzas a numerosas comunidades rurales y urbanas del departamento, así como a voluntarios que vienen de todos los rincones del mundo a aprender algunas de las claves para enfrentar los retos de la crisis climática global.

Sobre la reivindicación de la memoria de las comunidades campesinas

Actualmente, el CFC Kakataima se encuentra en un proceso de introspección con el propósito de retomar los pasos recorridos para seguir irradiando con su acumulado intelectual y organizativo al campesinado del Quindío y la región. Su principal apuesta es la recuperación y el fortalecimiento comunitario del Centro de Documentación, un espacio en donde se ha recopilado, durante más de dos décadas, las memorias de sus diálogos, sus principales referentes políticos y sociales, y el recorrido histórico de las organi-



Foto: Julián Castaño.

⁵ Jornadas de trabajo colectivas para la obtención de un beneficio comunitario.

⁶ Distribución de roles de la sociedad campesina a partir de las habilidades, conocimientos y experiencias de sus miembros. Aquí se hacen relevantes tanto los saberes relacionados con la producción agrícola como aquellos que se encargan de mantener vivas las historias y el espíritu de los pueblos.

⁷ Consiste en llevar algo para compartir, en compensación con la hospitalidad del anfitrión.

⁸ Espacios donde se "aclimatiza" la semilla para relacionarla con el agroecosistema local.

zaciones defensoras de derechos humanos de la región y del mundo.

Este trabajo permitirá la recuperación y la revaloración de los procesos históricos de Kakataima, así como el de otras escuelas campesinas agroecológicas de la región que han aportado desde su experiencia y con material bibliográfico al centro de documentación, y con el que se espera abrir nuevos espacios para el diálogo de saberes entre los miembros de la comunidad, con las niñas, niños y jóvenes para hacerles partícipes del proceso y contribuir en la recuperación del relevo generacional, así como con otras organizaciones y personas que aportan en la labor de la ECA y el centro para el fortalecimiento campesino.

Durante la existencia de la ECA, tanto el Centro como demás organizaciones que han participado de este tejido de formación, han generado y recopilado cientos de textos que son el testimonio de la capacidad de los campesinos para generar su propio conocimiento, un conocimiento con agencia política para servir a las necesidades de su contexto y de transformar las violencias de la realidad. Es por esto que el profesor Guillermo Castaño y el Centro para el Fortalecimiento Campesino ha convocado diferentes organizaciones e instituciones académicas, cercanas al proceso, para recuperar el conocimiento que alberga este centro de documentación, para posteriormente convertirlo en un espacio abierto a los demás procesos cam-

pesinos, estudiantes y personas interesadas en comprender a fondo la importancia del proceso de la ECA y las reflexiones que se han dado frente a propuestas de vida desde el campo.

Se espera que la apertura de este espacio dinamice la investigación participativa y permita abrir escenarios para la reflexión acerca de la importancia de la historia, la memoria y la cultura campesina para la defensa de los territorios, el análisis de las problemáticas que aquejan actualmente a la escuela de Kakataima y a otros procesos sociales y campesinos del departamento, e incentiven a la organización y la apertura de nuevas líneas de incidencia y articulación.

Desde la organización Amar es Más, hemos sido partícipes del proceso de Kakataima. Hemos sentido, en viva piel, las precarias condiciones de un desarrollo rural devastador que a la fuerza impone el Estado, pero al mismo tiempo, vemos la fortaleza del trabajo diario que las comunidades construyen desde el campo. Con este escrito queremos dirigir una invitación a las diversas organizaciones del Quindío y de la región, a que se unan al proceso histórico de Kakataima, y de tantas comunidades campesinas que viven en resistencia. Es un llamado a la reciprocidad, desde el intercambio de saberes y la solidaridad al florecimiento de la vida en el campo, y al reconocimiento a los campesinos y campesinas, como seres con una gran historia que contar. 📖



Foto: Julián Castaño. Centro de documentación.